

# EL P. ARTURO M.<sup>a</sup> CAYUELA SJ (1883-1955) Y EL VALOR FORMATIVO DE LAS HUMANIDADES CLÁSICAS

ROBERTO LÓPEZ MONTERO<sup>1</sup>

Fecha de recepción: septiembre de 2017

Fecha de aceptación y versión definitiva: febrero de 2018

*RESUMEN:* El presente artículo quiere sacar a la luz los hitos en los que el P. Arturo M.<sup>a</sup> Cayuela SJ se apoyó para elaborar una metodología de las Humanidades Clásicas. A ello se une una aproximación biográfica. La presente contribución trata, por tanto, de ahondar en la figura de este humanista que perteneció a una generación de clérigos que mantuvieron la estima por los Clásicos en la primera mitad del siglo XX en España.

*PALABRAS CLAVE:* Humanidades Clásicas; humanismo; metodología; autores greco-  
latinos; prosopografía jesuita.

## ***Fr. Arturo M.<sup>a</sup> Cayuela SJ (1883-1955) and the Formative Value of the Classical Humanities***

*ABSTRACT:* The present article wants to bring to light the references in which Fr. Arturo M.<sup>a</sup> Cayuela SJ supported himself to elaborate a methodology of the Classical Humanities. To this is added a biographical approach. The present contribution therefore seeks to deepen into the figure of this humanist, who belonged to a generation of clergymen who maintained esteem for the Classics in the first half of the twentieth century in Spain.

*KEY WORDS:* Classical Humanities; humanism; Methodology; greco-roman authors; jesuit prosopography.

---

<sup>1</sup> Doctor en Teología Patristica (UESD 2006), Doctor en Filología Clásica (UCM 2008) y Licenciado en Sagrada Escritura (PIB, Roma, 2006). Profesor en las Facultades de Teología y Derecho Canónico de la Universidad Pontificia Comillas. Entre sus últimas publicaciones destacan *La expresión del parentesco en lengua etrusca. Materiales epigráficos para una reconstrucción* (Studia Toletana 78; Toledo 2013); *El prisma de Senaquerib* (Chicago OIM A2793). *Introducción, texto bilingüe y notas* (Studia Biblica Matritensia 1; Madrid 2014); y *Un cuerpo de carne y sangre. La cristología del Pseudo-Tertuliano* (Biblioteca Comillas, serie Teología 9; Madrid 2014). Email: rlopezm@comillas.edu.

## 1. INTRODUCCIÓN

La lectura del volumen del P. Arturo M.<sup>a</sup> Cayuela que lleva por título *Humanidades Clásicas* no puede dejar impávido a quien se dedica, de una forma u otra, a la inteligencia de los autores greco-latinos. Se trata, en efecto, de una obra de madurez (Cayuela, 1940)<sup>2</sup> en la que todo está perfectamente engarzado y, por su orden y concierto, todo es aprovechable. Destaca su razonamiento sobre la necesidad de acudir al Clasicismo para formar a la juventud, su explicación sobre las cualidades insuperables que estos autores poseen para lograr ese fin y su acierto, en definitiva, en explanar los motivos y los métodos de la enseñanza del latín y del griego.

Este enjundioso tesoro, que recibió sus loores poco después de su publicación<sup>3</sup>, merece ser desempolvado y propuesto de nuevo. Dos motivos nos impulsan a ello. En primer lugar, el de presentar con la claridad de que gozaba el P. Arturo M.<sup>a</sup> Cayuela su aportación metodológica de las Humanidades y, en segundo lugar, devolver a su titánica figura el brillo que, por desgracia, ha oscurecido el trascurso de los años. En efecto, en esa misma obra, advertía nuestro autor de la ruptura que se daba en la secular continuidad de la enseñanza de los Clásicos en España:

Parece cosa cierta que, tras el brillante florecimiento que alcanzaron en España las Letras clásicas durante nuestros siglos de oro, gracias a la magnífica labor

<sup>2</sup> La obra estaba ya acabada en 1938, según dice el autor en la p. 18, por lo que tenía 55 años cuando la compuso.

<sup>3</sup> Cf. *Noticias de la provincia de Aragón S. I.*, 16 (febrero 1941), p. 212: «En NOTICIAS del mes anterior dimos cuenta de la aparición de la obra HUMANIDADES CLÁSICAS del P. Arturo M. Cayuela. Tema tan importante, tratado por primera vez en España por todos sus aspectos, despacio y objetiva y serenamente, no ha podido menos de recibir altos elogios. El P. José Martí, v. gr., ha escrito desde Roma: N. Padre quiso ocuparse (delicadeza singular suya) de la entrega del libro... Se encargó de presentarlo al Padre Santo Su Eminencia el Card. Pizzardo, Prefecto de la Congregación de Estudios, dejando esta vez de hacer el camino ordinario de hacer llegar tales obsequios al Papa por medio de la Secretaría de Estado... Debo decir que el libro fue recibido aquí con satisfacción y *muestras extraordinarias de aprecio*. Del propio Cardenal son las siguientes líneas: cumplo gustoso con el deber de felicitarle cordialmente por la publicación de este trabajo, que a la profundidad de concepto y a la claridad y donosura de estilo une el mérito de la actualidad. Hacía falta en España, en esta hora de renacimiento espiritual y de renovación de los estudios secundarios y superiores en los Centros del Estado y en los Seminarios, una obra que pudiera servir de orientación y de guía... Por su parte el Director General de Enseñanza Superior, D. José Pemartín ha escrito al P. Cayuela: He recibido su magnífico libro, que he leído con verdadera fruición y entusiasmo, estando satisfechísimo por considerarlo muy interesante en los actuales momentos».

docente de nuestras Universidades y al método pedagógico de los Colegios de Humanidades clásicas, comenzó a bajar el nivel de esos estudios durante el siglo XVIII [...] Con el extrañamiento de la Compañía decretado por Carlos III se dio un terrible golpe a los estudios de latinidad y a toda disciplina clasicista. [...] La presión de los recargadísimos programas oficiales ahogó toda generosa iniciativa y forzó a los Colegios más deseosos de salvar los últimos restos de tradicional enseñanza, a renunciar a ella mal a su grado. En la conciencia pública está, y a todos es patente, cuál haya sido el desbarajuste del Bachillerato español, máxime a partir del malhadado plan de 1845 y luego del de Moyano de 1857.

Cayuela (1940, pp. 73-76)

Por eso, consciente de esa crisis tanto en el ámbito civil como en el eclesiástico, se atrevió, cual Prometeo, a dispensar el fuego clásico a la juventud, gastando su tiempo en publicar obras de amplio calado humanístico que no sólo exhiben un profundísimo conocimiento de las lenguas, sino también —y esto es quizá lo principal— son muestra del pensamiento que recorre de principio a fin su entera obra: la necesidad de acudir a los Clásicos para la formación del hombre.

Perteneció el P. Arturo M.<sup>a</sup> Cayuela a una generación de clérigos españoles que, conscientes del tesoro al que habían tenido acceso y acuciosos por difundirlo, se dedicaron a escribir obras que, sin ser de argumento estrictamente teológico, fueron cimientos en sus correspondientes ciencias<sup>4</sup>. Los discípulos de estos grandes que, de alguna manera, se beneficiaron de sus métodos han ido publicando, unos antes otros después, contribuciones que les han devuelto a su merecido lugar. Del P. Arturo M.<sup>a</sup> Cayuela hay escasísimas referencias (Pérez Goyena, 1950 y Solà, 2001a), fuera de la reseña que apareció, estando él todavía vivo, en el suplemento anual de la Enciclopedia Universal Ilustrada *Espasa Calpe* para los años 1949-1952 (Múñera, 1955). De hecho, si exceptuamos las noticias que *ad intra* se hicieron tras su fallecimiento, que son sobre todo biográficas, no existen estudios que desbrocen su aportación metodológica y, en este sentido, pedagógica.

En la medida en que íbamos acumulando noticias sobre su vida, nos hemos dado cuenta de que nuestro autor ha de lograr, sin aduladoras pasiones,

<sup>4</sup> Entre muchísimos, en el campo de la asiriología destaca el P. Joaquín María Peñuela de la Cobiella SJ (1902-1969), en el de la egiptología el P. Benito Celada Abad OP (1904-1988), entre los helenistas cabe citar al famosísimo P. Ignacio Errandonea Goicoechea (1886-1970), también jesuita, y entre los genealogistas y heraldistas al cántabro D. Mateo Escagedo Salmón (1880-1934), sacerdote diocesano. Para la vida de este clérigo y el alcance de su obra puede verse el volumen de Sanz Hoya (2007). Sobre el P. Celada, puede verse la bibliografía publicada por Arangüena (1991). Sobre el P. Errandonea, en fin, están, entre muchos estudios, los de del Campo Echevarría (2008) y (2012).

un estudio mucho más profundo, más extenso, generoso, capaz de abarcar su rica personalidad. Lo que atañe a las Humanidades no es lo único que definía la vida del profesor. Precisamente su humanismo lo conformaban otras dimensiones que merecen estudios aparte: su familia, su apostolado, su identidad de jesuita o su idea de España. Nuestra aportación, por tanto, no es más que una exangüe muestra de lo que queríamos mostrar.

## 2. SEMBLANZA BIOGRÁFICA

Basta leer la completísima necrológica que, con motivo de su muerte, reseñó su hermano, el también jesuita P. Roberto Cayuela, para introducirnos en la vida de nuestro autor (R. Cayuela, 1955)<sup>5</sup>. Nos sirve, por fuerza, de hilo conductor.

Nació en el número 19 de la calle de Espoz y Mina de Pamplona, a las doce y tres cuartos de la madrugada del día 2 de julio de 1883 en el seno de una familia católica y formada intelectualmente. Se le pusieron los nombres de Arturo Simón Domingo Justo Julio<sup>6</sup>. Su padre, don Arturo Cayuela Pellizzari, fue el famoso y premiado literato pamplonés (Pérez Goyena, 1950, p. 169)<sup>7</sup>, de quien recibió, además del nombre, una primera afición a las letras. Una de las obras más señeras de este señor fue, desde luego, la biografía del hispanorromano Lucio Junio Moderato, conocido como Columela, que escribió, entre otras obras, *de Re Rustica* y *de Arboribus* (Cayuela Pellizzari, 1888)<sup>8</sup>. El P. Roberto Cayuela nos dice en esa necrológica que su hermano recibió de su madre «el espíritu de admirable laboriosidad y el sentido del orden y de la mesura de todas las cosas» (R. Cayuela, 1955, p. 275). Se llamaba esta mujer doña Petra Santesteban Idoate y era igualmente natural de Pamplona. Arturo fue el primogénito del matrimonio y a él le siguieron

<sup>5</sup> Aceptamos la veracidad de las *Noticias*, siendo conscientes de la conveniencia de una verificación ulterior que, por razones de espacio, escapa a los fines de esta aportación.

<sup>6</sup> Todos estos datos aparecen en su partida de nacimiento. Cf. Registro Civil de Pamplona, sección 1.ª, tomo 41, ff. 138 y 139.

<sup>7</sup> Sobre el linaje de los Cayuela y, en especial, sobre Arturo Cayuela Pellizzari, puede verse de Mogrobojo (2007, pp. 470-471), con abundantes referencias bibliográficas. También *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, tomo XII (1911), p. 736. Más modernamente Iribarren (1970, pp. 64-65).

<sup>8</sup> El trabajo fue laureado en el certamen científico celebrado en Cádiz el día 9 de octubre de 1889.

Roberto, que nació en Pamplona el 8 de febrero de 1887<sup>9</sup> y que ingresó después en la Compañía el 20 de julio de 1901; Amalia, que nació en Pamplona el 19 de febrero de 1889<sup>10</sup>; y el póstumo Vicente, que nació de igual modo en Pamplona el 17 de mayo de 1893<sup>11</sup>. Todos fueron nietos, por línea paterna, de Domingo Cayuela, natural de Pamplona, y de Amalia Pellizzari, natural de Madrid; y por la materna de Simón Santesteban, natural de Pamplona, y de Julia Idoate, natural de Villava (Navarra).

Realizó sus estudios elementales en el Colegio seglar de los Hermanos Ugarte, el mejor de Pamplona en boca de su hermano, y en el curso escolar 1892-1893 ingresó en el Instituto Nacional de segunda enseñanza de la misma ciudad. El 6 de febrero de 1893, justo a mitad de curso, falleció su padre, acontecimiento que cambió la situación familiar. Describe su hermano Roberto Cayuela con especial solemnidad el suceso:

Pocas horas antes de su muerte llamó nuestro padre a su hijo mayor junto a su lecho de agonía; y en presencia de nuestra madre le encomendó el cuidado de ella y de sus hermanitos, añadiendo los consejos que el espíritu cristiano y previsor inspira a un buen padre en aquella hora suprema. Desde aquel momento el niño de nueve años dejó de ser niño para ser lo que en adelante había de ser siempre en la familia: el hombrecito formal, reflexivo y consciente de la misión que Dios le había confiado de ser el mejor apoyo y consuelo de nuestra madre y el dechado y guía de sus hermanos.

R. Cayuela (1955, p. 275)

Acabado el curso escolar, se trasladaron a Zaragoza. En el Colegio del Salvador, regentado por la Compañía, cursó los cuatro años que le quedaban

<sup>9</sup> Cf. Registro Civil de Pamplona, sección 1.<sup>a</sup>, tomo 57, f. 190. Se le pusieron los nombres de Roberto Juan Pedro Dionisio.

<sup>10</sup> Cf. Registro Civil de Pamplona, sección 1.<sup>a</sup>, tomo 67, f. 82. Se le pusieron los nombres de Amalia Isabel Justa Petra Dominica. Casó con don Alfonso Dastis. Su esquila fue publicada en la gaceta pamplonesa *La Avalancha*, año LI, núm. 1227, del 29 de julio de 1946. Contiene muchos datos: «Con sentimiento nos enteramos por nuestro querido colega de Zaragoza «El Pilar» del fallecimiento en la capital de Aragón, el día 17 del corriente mes de julio, a los 57 años de edad, de la distinguida señora navarra doña Amalia Cayuela Santesteban. Fue la finada madre ejemplarísima. De sus nueve hijos abrazaron el estado religioso dos de sus hijas. Dama de grandes virtudes, una muerte santa coronó los méritos de su vida. Enviamos a su esposo don Alfonso Da[s]tis, hijos, madre, la respetada señora, paisana nuestra, doña Petra Santesteban, viuda de don Arturo Cayuela Pellizzari, y hermanos los RR. PP. Jesuitas Arturo María Cayuela, Roberto, Superior éste de la Residencia de Zaragoza, y Vicente, nuestro más sentido pésame, y rogamos a nuestros lectores pidan con nosotros en sus oraciones por el alma de la finada».

<sup>11</sup> Cf. Registro Civil de Pamplona, sección 1.<sup>a</sup>, tomo 84, f. 2. Recibió los nombres de Vicente José Pascual.

del Bachillerato, que acabó en junio de 1897. Aquí fue admitido en la Congregación Mariana el día de la Inmaculada de 1893, aquí recibió su primera Comunión el día de San José de 1894, aquí recibió las espléndidas clases del P. Juan Bautista Ferreres SJ<sup>12</sup> y del P. Longinos Navás SJ<sup>13</sup>, que le acompañaría después al Noviciado. Y aquí, sobre todo en la capilla del colegio, cristalizó su vocación a la Compañía de Jesús. No podemos sino volver a dejar hablar a su hermano, el P. Roberto Cayuela, sobre este momento tan decisivo:

Corría el quinto curso, y era muy patente su crecimiento en la virtud y en el fervor de la piedad; visitaba frecuentemente al Señor, y oraba recogidísimo ante la imagen de la Virgen, ya en la capilla del Colegio, ya en la angélica capilla del Pilar. Iba cuajando en el seno de su alma la perla de la vocación a la Compañía. Pero tuvo que sostener una lucha interior terrible, ya que no se le ocultaba que si bien nuestra madre le había de conceder su permiso con heroica generosidad, la dejaría él sin su apoyo de entonces y sin la ayuda que bien pronto le podía deparar con sus talentos y aplicación en una brillante carrera.

R. Cayuela (1955, p. 276)

Ingresó en el Noviciado del Monasterio de Santa María de Veruela (Zaragoza) el día 26 de julio de 1897, recién cumplidos los 14. Fue su maestro el P. José Barrachina SJ<sup>14</sup>. El día 3 de julio de 1900, con 17 años, hizo sus Votos simples, un año después del que le correspondía por no tener la edad. «Al pronunciarlos —dice su hermano— pudo añadir a su nombre el de María, pues lo había pedido con fervorosa ilusión al P. Provincial» (R. Cayuela, 1955, p. 277). Los años que siguen, que son de formación, fueron decisivos. De 1900 a 1903 cursó, en el juniorado de Veruela, los años de Humanidades,

<sup>12</sup> Más datos sobre su vida en Cuyàs (2001). Ferreres fue profesor de teología moral y derecho canónico. Fue beatificado el 11 de marzo de 2001 por su martirio en la última Guerra Civil.

<sup>13</sup> Para ampliar más sobre esta figura, puede acudir a Solà (2001b). Navás fue un eminente botánico, geólogo y paleontólogo. Destacó, sobre todo, como entomólogo experto en neuroptología. Aquí se dice que «descubrió más de 3.000 neurópteros, formó muchas colecciones de los mismos y clasificó las que poseían algunos museos de Europa y Asia. Sólo del Museo de París clasificó más de 100.000 y el rey Leopoldo de Bélgica le encomendó una obra similar».

<sup>14</sup> El P. Barrachina fue Rector y Maestro de novicios en Veruela desde 1897 a 1903. Reinició el proceso de beatificación de los mártires Roque González de Santa Cruz y compañeros, asesinados en Caaró en el año 1628. Para mayor abundamiento, véase Baptista (2001).

teniendo de profesores a los PP. José M.<sup>a</sup> Bover SJ<sup>15</sup>, Juan Guim SJ<sup>16</sup> y Ramón Orlandis SJ<sup>17</sup>. Por ellos penetró en el alma de Arturo la pasión por los autores greco-latinos que tanto desarrollaría después. Recordó siempre agradecido las clases, particulares incluso, del P. Orlandis, de quien aprendió las leyes del arte literario.

De 1903 a 1906 estudió los tres años de Filosofía, el primero aún en Veruela y los dos últimos en el Colegio Máximo de Jesús en Tortosa (Tarragona). Fue en esta ocasión el P. Luis Carrera SJ quien moldeó aún más sus aptitudes. El 15 de agosto de 1906 realizó su *gradus*. De 1906 a 1910 fue destinado el H. Arturo Cayuela al Juniorado de Veruela, donde hizo la prueba de magisterio por cuatro años. El primero de ellos enseñó Humanidades y los otros tres Poética y Literatura General. Aprovechó estos años para estudiar la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona, que acabó con premio extraordinario. Aquí se nutrió del prof. Luis Segalá, reputado amador de lo griego con vertiente humanista<sup>18</sup>.

De 1910 a 1914 regresó al Jesús de Tortosa, donde realizó los cuatro años de Teología. De nuevo le enseñaron aquí, entre otros, los PP. Ramón Orlandis y José María Bover. Insiste su hermano Roberto en que «fue notabilísima la veneración y gratitud que les tenía [*sc.* a los profesores] y los encomios con que hablaba de ellos. Nunca le oí la más queja de ninguno; y en sus íntimas confidencias fraternales pude apreciar el espíritu sobrenatural con que los había recibido como dados por Dios y designados por la Compañía, y el empeño grandísimo que siempre había tenido en aprovecharse de sus enseñanzas y de su dirección» (R. Cayuela, 1955, pp. 278-279). Fue ordenado sacerdote en Tortosa el día 27 de julio de 1913, con treinta años, y cantó su primera Misa el día de San Ignacio. El curso 1914-1915 lo pasó

<sup>15</sup> Cf. O'Callaghan (2001). El P. Bover, conocidísimo escritorista, destacó, entre muchas facetas, en el campo de la crítica textual del Nuevo Testamento. Sobre su vida y obra, puede verse también, aunque antiguos, Ayuso (1954) y (1955).

<sup>16</sup> El P. Guim Molet fue un eminente sociólogo y asistió a los emigrantes españoles en Iberoamérica. Fue visitador de las misiones de Filipinas, Japón y parte de China. Véase de Dalmases y Llorca (2001).

<sup>17</sup> Poseía este padre especial sensibilidad para los Ejercicios Espirituales, como se puede observar en sus escritos. Cf., por ejemplo, Orlandis (1935). De espiritualidad ignaciana también publicó artículos en la revista de divulgación *Cristiandad* (1944) y (1945).

<sup>18</sup> Este profesor de la Universidad de Barcelona prologó muy afectuosamente la obra del P. Cayuela (1922).

en el noviciado de Gandía, siendo ayudante del P. Maestro de Novicios. Aquí realizó su tercera probación<sup>19</sup>.

En julio de 1915 recibió su destino definitivo, el de profesor de Letras humanas en el colegio de Veruela. En este lugar ejerció magistralmente su docencia hasta enero de 1932, fecha en que la II República disolvió la Compañía de Jesús. Si recorremos los Catálogos de la provincia de Aragón (*CatPrAr*) desde 1916 hasta 1932 podemos comprobar la dedicación docente del P. Cayuela en el *Collegium Verulense* (o *Verolense*). Impartió, sobre todo, Poética, Historia de la Literatura, Lengua Griega y principios de Lengua Hebrea<sup>20</sup>. Fueron años significativos, sin duda, en los que fue forjándose su personalidad de humanista. El contacto con las fuentes le permitió, según apunta su hermano, acopiar fichas, notas, apuntes y trabajos que fueron el rico arsenal de sus libros presentes y futuros (R. Cayuela, 1955, p. 280). Como se puede comprobar en los *Catalogi*, acompañaba a la labor docente otro grupo de oficios nada desdeñables como el de bibliotecario, confesor en la iglesia o escritor de la historia de la casa. En el año 1927 empezó a colaborar en la revista *Razón y Fe* y en después se extendió su participación a *Manresa*<sup>21</sup>.

Con el decreto republicano del 24 de enero de 1932 por el que la Compañía fue disuelta, el P. Cayuela empezó una nueva etapa. No hay constancia de su actividad en el Catálogo de la provincia de Aragón para el año 1932 y en los de 1933, 1934, 1935 y 1936 aparece dentro de los grupos de *dispersi*. Por la necrológica de su hermano sabemos, sin embargo, que estuvo la primera mitad de 1932 en Turín, adonde se había trasladado el Juniorado. En julio, con la salud quebrada, fue destinado a la ciudad de Zaragoza (R. Cayuela, 1955, p. 283). Durante la Guerra Civil asistió a los heridos de los Hospitales de Sangre. Desde el curso 1937-1938 hasta el de 1945-1946 residió en el Colegio del Salvador de Zaragoza<sup>22</sup>. Enseguida se le requirió para confesar y predicar en la parroquia de Santa Engracia y para hacerse cargo aquí de la Acción Católica femenina<sup>23</sup>. En esta parroquia trabajó pastoralmente

<sup>19</sup> Cf. *Catalogus provinciae Aragoniae anni 1915*, p. 16: «Collegium Gandiense et domus probationis (VALENCIA-Palacio del Sto. Duque-Gandía). P. Cayuela, Arthurus M., *Soc. Mag. nov., Praef. lect. ad mens. et catech., agit tert. prob.*».

<sup>20</sup> Cf., por ejemplo, *CatPrAr* 1916-1920.

<sup>21</sup> Las referencias de los *Catalogi* sobre la colaboración del P. Cayuela en las revistas son orientativas.

<sup>22</sup> Las referencias de su actividad en el Colegio del Salvador de Zaragoza se encuentran también en *CatPrAr* 1937-1940. Después del verano de 1946 ya estaba de nuevo en Veruela.

<sup>23</sup> Cf. *CatPrAr* 1937, p. 14 y *CatPrAr* 1938, p. 15. Pueden verse en la nota anterior las referencias completas.



hasta su vuelta al noviciado de Veruela. Estos años zaragozanos fueron decididamente fecundos, no sólo en el campo pastoral —colaboraba en Radio Zaragoza y daba tandas de Ejercicios—, sino también en el intelectual. En efecto, al método humanista aprendido y enseñado unió el aporte de calado más filológico que le ofreció la Universidad de Zaragoza, en especial el del helenista Domingo Miral. Su idoneidad como profesor de lenguas le obtuvo el impartir en esta Universidad el «Curso universitario para preparar Profesores de Lengua y Literatura latina y griega», por varios años. En este período se fraguó también su obra cumbre, las *Humanidades Clásicas*. Con este volumen persiguió dotar a las Humanidades de un método pedagógico, ahora que el nuevo Plan estatal de Segunda Enseñanza para el año 1938 deseaba concederles el valor que habían perdido<sup>24</sup>. En el Colegio, como se puede leer en el *catalogus*, impartió además Religión y Filosofía.

Nos narra su hermano que un día del curso de 1945-1946 le dio a nuestro humanista un vahído cardíaco —una lesión de conducción en que la aurícula va perdiendo su fuerza y su ritmo (R. Cayuela, 1955, p. 283)—, lo que hizo que, tras ser escuchada la opinión de los médicos, fuera trasladado a Veruela, donde permaneció hasta su muerte. Aquí, aunque con la salud débil, se animó a tomar las clases en el noviciado y juniorado, no sin dejar de desempeñar multitud de oficios en la Casa. Las referencias de los catálogos, desde el año 1951 de la Tarraconense —pues por esos años pasó Veruela a formar parte de esta provincia—, nos cuentan con profusión de detalle toda

---

<sup>24</sup> Dicho Plan fue recibido con cierto optimismo por el P. Cayuela, como se puede ver en su artículo (1938). Pero él mismo, cuando se vislumbraba su modificación a peor, supo sacarle sus deficiencias. Cf., así, (1952). Aunque no podamos detenernos aquí lo suficiente, la *Ley de la Reforma de la Enseñanza Media* del 20 de septiembre de 1938 sustituyó al *Plan de estudios de Bachillerato* del 29 de agosto de 1934, conocido como Plan Villalobos. En lo que respecta al estudio de las lenguas clásicas, supuso una ampliación significativa. En efecto, en el plan de 1934 se estudiaba el latín en los cuatro últimos cursos y el griego se dejaba para donde fuera posible, mientras que el de 1938 implantaba el latín en los siete años del bachillerato y el griego en los cuatro últimos. En el BOE del 23/09/1938, que recoge la publicación de esta Ley, se lee lo siguiente: «La cultura clásica y humanística se ha reconocido universalmente como la base insuperable y fecunda para el desarrollo de las jóvenes inteligencias [...] Bástenos enunciar entre sus decisivas ventajas: el poder formativo inigualado del estudio metódico de las lenguas clásicas; el desarrollo lógico y conceptual extraordinario que producen su análisis y comprensión en las inteligencias juveniles dotándolas de una potencialidad fecundísima para todos los órdenes del saber; el procurar esta formación, camino seguro para la vuelta a la valoración del Ser auténtico de España, de la España formada en los estudios clásicos y humanísticos del siglo XVI».

su actividad<sup>25</sup>. Destacan, de esta época, sus artículos en diversas revistas científicas y divulgativas como *Atenas*, *Cristiandad*, *Cultura Bíblica*, *Humanidades* e, incluso, *Helmántica*, de la Universidad Pontificia de Salamanca. Como profesor impartió Literatura, Oratoria Sagrada, Lengua Griega, Lengua Latina, Poética e Historia literaria. Recién llegado, por cierto, tuvo la dicha de celebrar sus bodas de oro en la Compañía de Jesús el 26 de julio de 1947:

*Bodas de oro con la Compañía del P. Arturo M.<sup>a</sup> Cayuela*: El día 26 de julio tuvimos el consuelo de celebrar esa fecha tan fausta para nuestro P. Cayuela, que con tanto entusiasmo ha trabajado veintiún años seguidos, hasta el de la expulsión, por la formación de los jóvenes que nos precedieron en el Juniorado, esparcidos hoy por todas las partes del mundo. Como se sabe, el Padre ha tenido este año la clase de letras en el último curso del Juniorado, y con eso la fiesta de su cincuentenario, celebrada en esta casa, tenía para él y para nosotros un significado particularmente emotivo. Celebró la Misa de comunidad y obsequió después a los que fuimos a felicitarle con una de sus últimas publicaciones, el folleto que él ha titulado «Salmo de los consagrados a Dios», piadoso comentario del salmo 83, que pudiera llamarse el salmo de la vocación religiosa [...] El P. José Sola leyó una hermosa composición original en estrofas alcaicas latinas como homenaje de los antiguos juniros de Veruela a su venerado profesor de Poética...<sup>26</sup>.

Dejó Veruela de ser juniorado en el verano de 1953, y de ser noviciado en el de 1955. El 21 de agosto salieron los novicios a Roquetas (R. Cayuela, 1955, p. 284) y el P. Cayuela, que había quedado en la Casa por prescripción médica, murió cincuenta y cuatro días después: el 14 de octubre. Es evidente que la Providencia quiso unir el final de uno y otro. ¡Cuántas veces cantó el P. Arturo a su amado monasterio! Honró él las glorias de la Virgen en las fiestas conmemorativas del octavo centenario de su aparición en 1941 (Cayuela, 1941), reseñó él en un número extraordinario el octavo centenario de la fundación del monasterio (Cayuela, 1948), publicó él, como no podía ser de otra forma, un estudio en forma de libro con la historia del lugar (Cayuela, 1946)<sup>27</sup> y narró él, un mes antes de su muerte, el apenado final del

<sup>25</sup> No hemos tenido acceso a los catálogos de los años 1949 y 1950. En el de 1947 está ya, como se ha dicho, en el Noviciado-Juniorado de Veruela. Cf. *CatPrAr* 1947, p. 62: P. Cayuela, Arthurus M.<sup>a</sup>, *Doc. litt. in curs. Scient., Script., Collab. ephem.* Razón y Fe, Manresa, Atenas, *Conf. dom.*, a. 29 mag. (*e Colleg. Caesaraugust.*).

<sup>26</sup> *Noticias de la provincia de Aragón S. I.*, 93 (octubre 1947), pp. 457-458, aunque el evento, como va dicho, es del 26 de julio. El escritorista Luis Alonso Schökel SJ cita este comentario de Cayuela al salmo 83/84 en su comentario al libro de los Salmos. Cf. Schökel y Carniti (1993: 1096).

<sup>27</sup> Los cincuenta años de la presencia de los jesuitas en dicho monasterio fue narrada ya por Solá (1929).

noviciado en dicha casa (Cayuela, 1955c). Es curioso observar, además, que sólo unos meses antes de su fallecimiento se publicó una extensa entrada en la que se describía la labor del P. Cayuela. Aquí aparecen los títulos de sus últimas publicaciones. Era signo, desde luego, de su fama como intelectual:

*Labor del P. Cayuela:* Nuestro P. Arturo M.<sup>a</sup> Cayuela, por encargo del R. P. Provincial, empleó los tres meses del verano pasado (desde mitad de junio hasta mitad de septiembre) en ayudar, con clases mañana y tarde, a una preparación de futuras conferencias para una campaña organizada contra la propaganda protestante, con lo que se presentasen las personas que las habían de dar con un dominio de las lenguas griega y hebrea que autorizase su exposición católica de la sagrada Biblia [...] El mismo Padre, a fin de contrarrestar en lo posible los funestos resultados que ha causado entre la juventud, máxime universitaria, la propaganda de las obras de ciertos escritores heterodoxos encomiados no raras veces aun por críticos católicos, ha ido publicando en *Cristiandad* una serie de artículos con el título *Un caso de conciencia literario* [...] Con el mismo fin, y a petición del Prefecto de nuestra C. M. del Centro Escolar y Mercantil de Valencia, publicó en la revista *Esto vir* (núm. 11) un artículo sobre un tema análogo, dedicado a la juventud universitaria. Con deseo de hacer labor aún más positiva oponiendo a los escritos de autores heterodoxos los de nuestro primer polígrafo católico, ha publicado el Padre en «Editorial Nacional» una 2.<sup>a</sup> edición aumentada, de su libro *Menéndez y Pelayo, orientador de la cultura española*: colección sistematizada de 86 pasajes de interés general...<sup>28</sup>.

Es en el Catálogo de la provincia de Tarragona del año 1957 donde leemos una sucinta comunicación de su defunción: *P. Cayuela Arthurus M.<sup>a</sup>, nat. Pamplona 2 iul. 1883, ingr. 26 iul. 1897, ord. 27 iul. 1913, Prof. 4 vot. 15 aug. 1916, ob. Veruela 14 oct. 1955*<sup>29</sup>. Tampoco se olvidó la revista *Humanidades* de hacerle una breve necrológica<sup>30</sup>. Sus restos, junto con los de otros 85 jesuitas, descansaban en el cementerio de dicho monasterio de Veruela hasta que, al ser éste convertido en parador, fueron exhumados en marzo de 2017 y trasladados al Santuario de Loyola (Guipúzcoa) el día 8 de dicho mes y año<sup>31</sup>. No pudo el Padre esperar la resurrección en el sitio que deseaba. Trasmite su hermano en este sentido:

<sup>28</sup> Cf. *Noticias de la provincia Tarraconense S. I.*, 69 (enero 1955), 3-5. Nos dice su hermano (R. Cayuela, 1955, p. 285), además, que tenía acabado un libro con el título *España por Menéndez y Pelayo*, que no vio nunca la luz.

<sup>29</sup> *CatPrTar* 1957, p. 119.

<sup>30</sup> No consta el autor de *In Memoriam R. P. Arturo María Cayuela SJ (1883-1955)*, *Humanidades* VII/14 (1955), pp. 301-302.

<sup>31</sup> Cf. *Diario Vasco* (21/03/2017), en <http://www.diariovasco.com/gipuzkoa/201703/16/muertos-parador-20170314183509.html>

La Virgen de Veruela le había querido cabe sí, y que, dormido plácidamente en su regazo, descansasen sus restos en aquel recogido y bello cementerio, a la sombra de la amadísima Imagen de Nuestra Señora, y en la sepultura de la que al despedirnos me dijo: «Este es el sitio que me tengo escogido». Se lo había escogido más bien la Madre del Cielo.

R. Cayuela (1955, p. 285)

En tamañas personalidades no hay fisuras. Es imposible disociar su dimensión intelectual de su vivencia religiosa. Engañaríamos si las presentásemos como compartimentos estancos, de ahí que ambas perspectivas, aun cuando puedan separarse en la teoría, no pueden dejar de referirse una a la otra.

### 3. LA APORTACIÓN PEDAGÓGICA DE LAS HUMANIDADES CLÁSICAS

Pasamos ahora a la aportación de nuestro autor propiamente dicha. Partimos de la finalidad que justifica el estudio de las Humanidades, continuamos con las razones que aduce para la elección del Clasicismo como lo más propio para alcanzar tal fin y nos detenemos en su amplísima forma de proceder. Este primer apartado se centra, por tanto, en la pedagogía de las Humanidades, entendida ésta como la capacidad que tienen de educar. El segundo es la presentación de lo que justifica dicho carácter pedagógico y el tercero, el método en sí<sup>32</sup>. Creemos que las líneas que siguen son las que revisten cierta originalidad, aunque advertimos, como no puede ser de otra forma, de que tenemos delante sus *Humanidades Clásicas*, cuya lectura va guiando la plasmación de su metodología aquí resumida. Sus otras obras (Cayuela, 1929b) remiten a esta principal. Tratamos, de este modo, de esbozar el método que usó en sus clases y que le convirtió, más que en un filólogo propiamente dicho, en un teórico de las Humanidades.

#### 3.1. LA PRIORIDAD DE FORMAR AL HOMBRE

El P. Cayuela, impresionado sin duda por los avatares de la Guerra Civil española, deseaba vivamente la formación de la juventud. Sensible al

<sup>32</sup> Conviene, por tanto, distinguir entre *pedagogía* y *metodología* en el P. Cayuela. En su aportación se parte del carácter pedagógico del Clasicismo como premisa y se pasa, a continuación, a la metodología para que aquel pueda llevarse a cabo.

destrazo que ésta había sufrido en los años previos a la contienda bélica de 1936-1939, ofrece las Humanidades Clásicas como remedio insustituible para que adquiera las categorías que le lleven al desarrollo integral de su espíritu. De hecho, comparte el ideal renacentista que afirmaba que quien carece de la formación que otorgan las letras greco-latinas, carecerá también de aquello que necesita para ser hombre:

Quien haya carecido de la formación que dan esas Letras eminentemente humanas, siempre carecerá de algo que hubiera sido el complemento cultural de su ser humano. Esa convicción la llevaban muy metida cuantos entonces cultivaban las Letras clásicas. Erasmo nos la dejó expresada en aquella frase tan escultural suya que encierra todo un mundo de ideas: *Quam non sit homo, qui litterarum expers sit!* (= Erasmi Opera I, p. 489).

Cayuela (1940, p. 26)

He aquí, por tanto, su punto de partida: la insistencia en la formación del hombre, entendida ésta como fin al que debe dirigirse toda su metodología. A esto se subordinan las Humanidades Clásicas, siendo consciente de que éstas sólo son válidas si hacen al hombre más hombre. Si alguna vez hubiera testimonios de una formación más íntegra, no se aferraría al sistema del Clasicismo. Por eso distingue sabiamente entre Humanidades y Humanismo, entre un sistema concreto y la meta ideal. No dudamos, por tanto, en asignar el título de verdadero humanista al P. Cayuela quien, convencido de que los estudios clásicos son los mejores para perfeccionar la dignidad humana en el orden natural, se abre a otras influencias capaces de culminar dicha formación, provenientes, por ejemplo, de la ilustración cristiana y nacional (Cayuela, 1940, pp. 29-30). Con ello, desde luego, se evitan idolatrías que se basen en meras opciones y se explica con un realismo convincente por qué son esas Humanidades greco-latinas las elegidas para la formación del hombre:

Las Humanidades tradicionales, el Humanismo Clásico, son *una* cultura, *un* sistema, que desemboca en el HUMANISMO PURO; quizá la mejor cultura natural, y el mejor sistema para ese fin: pero no son *la* cultura, *el* sistema, por cuyo único cauce se llegue al Humanismo. Ese HUMANISMO, considerado en sí, y trascendiendo sobre las distintas culturas y sistemas de pedagogía, debe ser la *meta ideal* hacia la cual debe apuntar, como al desiderátum apetecido, la educación de la juventud; de suerte que si, por cualesquiera inconvenientes o imposibilidades del momento actual o futuro, se hubiera de renunciar en algún sitio al sistema humanístico clásico, o a parte de su sistema, se habría de dejar a salvo la consecución del susodicho fin, buscando para eso caminos nuevos, si se descubren, o rectificando y modernizando los antiguos, si se creyese convincente [...] Donde tales hechos llegasen a probarse, y en el supuesto de que se probaran de veras, no nos aferraríamos al sistema del Clasicismo por el Clasicismo.

Cayuela (1940, pp. 30-31)

Estas líneas, entresacadas de su obra principal, deben estar siempre delante a la hora de aproximarse críticamente a la obra del P. Cayuela. Denotan —así nos lo parece— cuál es la finalidad principal que le animaba en su labor: formar o, lo que es igual, *hominem humaniorem facere*. Huye nuestro autor, así pues, de un ideal prurito, carente de fundamento y abundante hoy en demasía; al contrario, sitúa en su justa medida su argumento clasicista y, precisamente por ello, adquiere éste todo su valor. Si alargamos su discurso, quizá no erremos al afirmar que acumular saber sin finalidad hace del hombre un vanidoso y, por tanto, tal acción tergiversa la naturaleza más conspicua del conocimiento. Por eso lo primero es formar<sup>33</sup>. Muy relacionado con esto, por cierto, es su idea, de claro cuño ignaciano, de la necesidad de gustar en profundidad pocos autores y no de acumular muchas cosas que no llevan sino al tedio (Cayuela, 1930, pp. 149-150)<sup>34</sup>.

La elección de la finalidad, por último, nos parece fundamental para la elección del método. Si no se tiene claro adónde encaminarse (*quo*), menos se tendrá por dónde transitar (*qua*). El método escogido por el P. Cayuela llega, mediante el contacto directo con los autores —enseguida lo veremos—, al fondo humano de los mismos. Otros métodos no persiguen, por decir así, la formación humanística o, simplemente, prefieren otras cosas<sup>35</sup>.

<sup>33</sup> Esta idea, tan axial en el sistema del P. Cayuela, figuró de forma destacada en la necrológica que le dedicó la revista *Humanidades*. Cf. *In Memoriam* (1955). *Humanidades*, 14, p. 301: «Pocos hombres se habrán interesado con tanto empeño y eficacia como el P. Cayuela por la restauración en España de los estudios clásicos, en concreto de los estudios greco-latinos. Era éste para él un problema, ante todo de formación humana; pero, además, de dignidad nacional. Consideraba como una vergüenza el que esos estudios no tuvieran en España el prestigio y el florecimiento que alcanzan en las naciones más cultas. Ése, si no nos equivocamos, es el sentido de su gran libro *Humanidades Clásicas*. Y esa fue la inspiración de cuantos artículos publicó en *Humanidades*».

<sup>34</sup> En el mismo sentido, nuestro autor llama «hipo de cultura» a una de las tendencias obsesivas del bachillerato de entonces, también presente hoy en día, por la que se trataba de acumular cultura sin ningún sentido (Cayuela, 1944, pp. 125-128).

<sup>35</sup> Nos parecen acertadísimas las palabras que, a este respecto, se han publicado recientemente sobre los métodos inductivo-contextuales. En efecto, con ellos apenas se podrá intuir lo que el método humanístico ofrece generosamente. Cf. Mut y Arbós (2017, p. 161): «quizás el alumno de este tipo de métodos [sc. naturales o de «inmersión repetitiva» e inductivo-contextuales] sabrá usar el latín o el griego para expresar vivencias o necesidades propias como si estos fuesen lenguas modernas pero, sin acercarse a los textos antiguos (o al menos a sus adaptaciones) y al mundo que a través de ellos se descubre, apenas podrá intuir hasta qué punto *eso que sabe* lo trasciende».

### 3.2. LA EXCELENCIA DEL CLASICISMO EN LA FORMACIÓN

Ahora bien, ¿por qué son los estudios de Humanidades Clásicas los mejores para la formación? Esta enjundiosa aserción es repetida por el P. Cayuela como premisa tanto en sus primeros artículos como en los últimos. Es como una justificación que le vale de proposición de lo que va a tratar enseñada. Y más que justificación, se trata del marco apriorístico en que deben enmarcarse correctamente los análisis posteriores. Dice así, por ejemplo, en una de sus aportaciones sobre Virgilio:

Uno de los objetivos de estas revistas de Humanidades clásicas suele ser ayudar y orientar a los beneméritos Profesores de clásicos en su callada, pero fecunda, tarea de contribuir a la sólida formación humana de sus jóvenes alumnos mediante el contacto íntimo con las obras de aquellos escritores a quienes el consentimiento universal mira como perennes modelos.

Cayuela (1953a, p. 3)

En efecto, el contacto íntimo con los autores clásicos contribuye a la sólida formación humana. Dos años más tarde, vuelve a insistir en la misma idea en las primerísimas líneas de otro de sus artículos en *Helmántica*:

Los estudios de las Letras clásicas grecolatinas, que, con derecho, si no de exclusión, al menos de excelencia, se llaman estudios de *Humanidades*, habilitan a quienes en ellos se ejercitaron con método *auténticamente humanístico* —abierto, que no cerrado—, para captar y gustar mejor los valores estéticos, para intuir mejor la preciosa verdad de los pensamientos irradiadores de luz, y para sentir mejor las vibraciones humanas, aun en escritos de finalidad no literaria, pero no desprovistos de artística prestancia y de humano interés.

Cayuela (1955a, p. 291)

Esta premisa, repetida en su entera obra y ya en los artículos primeros (Cayuela, 1929a, p. 56), queda suficientemente respondida en el amplio capítulo de *Humanidades* que intitula «Cualidades formativas de los autores grecolatinos» (Cayuela, 1940, pp. 115-140). Se prefieren los autores literarios porque «sencillamente, son los más humanos; los que ofrecen en sus escritos pábulo a todas las facultades del hombre; los que interesan al hombre en cuanto al hombre, precisamente por versar sobre cosas eminentemente humanas» (Cayuela, 1940, p. 116). El P. Cayuela, como decimos, probará que los clásicos grecolatinos son los autores literarios que lo consiguen en grado superior.

Y lo son, en primer lugar, porque son antiguos. Parte nuestro autor de la acusación que reciben los clásicos de su antigüedad y, en clara continuidad, de lo ajeno que les resulta a los jóvenes de hoy. El P. Cayuela admite la

acusación, pero la reinterpreta: precisamente por ser antiguos, forman más (Cayuela, 1940, pp. 117-122)<sup>36</sup>. ¿Por qué? Este tipo de autores no se pueden leer por puro pasatiempo, sino que exigen un esfuerzo mayor para penetrar en un mundo que es totalmente nuevo al estudiante. Se exige, por tanto, que éste desarrolle las potencias anímicas para llegar a la intelección del texto, lo cual es considerado como elemento formativo básico:

Errada pedagogía es la de aquellos sistemas que, so pretexto de facilitárselo todo al discípulo, le quitan las ocasiones de excitar y robustecer sus potencias, reduciéndole a una ociosidad enervante, o a lo más permitiéndole una actividad bien remisa. Al contrario, ante una obra de un escritor griego o latino el joven ha de romper la inercia anímica: no le basta una mirada distraída; la ha de fijar con fuerza reconcentrada.

Cayuela (1940, p. 118)

El P. Cayuela se detiene, como se extrae de estas líneas, en el desarrollo de las potencias del alma y, por tanto, ve en ello un acicate formativo irrenunciable. Formar al hombre implica fomentar sus potencias. Por eso, el contacto con un autor antiguo implica imaginar objetos que no ha visto jamás, recordar instituciones o costumbres que no forman parte de su ideología, comparar o analizar voces derivadas de otras ya sabidas. En una palabra: «ha de vivir un arte literario distinto del presente». Por ser antiguos requieren, un esfuerzo, también temporal, que es eminentemente formativo:

Los que estudiaron los clásicos desde su juventud recordarán lo rápidas que se les huían las horas preparando un trozo de Homero o de Sófocles, de Horacio o de Virgilio, y desentrañando su perfecto sentido gramatical, lógico y artístico.

Cayuela (1940, p. 118)

La clave de la antigüedad abre, así pues, al esfuerzo formativo. Esta es la idea que subyace en este apartado y que algunos autores han vuelto a proponer hoy en la didáctica de las humanidades clásicas<sup>37</sup>. Es evidente que

<sup>36</sup> En esas páginas se encuentran todos los elementos con que construimos nuestro apartado.

<sup>37</sup> Por ejemplo, Alvar Ezquerro (2008, p. 112): «Resulta vehementemente sospechoso (*vehementer suspectus*) que las tendencias pedagógicas reinantes e impuestas como dogmas se asienten sobre cuatro axiomas, a mi modo de entender, falaces cuando se adoptan sin matices: 1.–La educación debe ser lúdica (falso: se logra con esfuerzo y negar eso es apartar al joven de la construcción de su propia personalidad; para cuyo logro no hay atajos; 2.–El trabajo ha de hacerse en equipo (falso: si no se sabe trabajar individualmente, poco se puede aportar a un equipo); 3.–Hay que relacionar y no memorizar (falso: es imposible relacionar si previamente no se conocen los elementos de la relación); y 4.–Se debe ir de lo cercano y particular a lo lejano y general». En la p. 113 introduce unas líneas que recuerdan las del P. Cayuela: «Frente



un método que renuncia al esfuerzo del cultivo de las potencias anímicas como, por ejemplo, la memoria, es infructuoso en estas lides y más aún si se presenta como el único posible y con críticas al que la Historia le otorga una más que probada autoridad.

Los autores antiguos, además, se definen por su carácter concreto. Son ajenos al enmarañamiento hodierno que proviene de multitud de influencias que, por fuerza, complica la expresión y el estilo. Lejos de abstracciones absurdas que se apoyan en palabras de semántica vaga, los clásicos remiten a un realismo basado en la aprehensión de los sentidos. Llevan directamente a la realidad «de bulto y de relieve». La presente prerrogativa se cumple mejor, por así decir, en los autores antiguos.

Se apoya también en su esencia de clásicos. Unido a lo anterior, el P. Cayuela afirma que estos autores no sólo fomentan las potencias que humanizan, sino que lo hacen como deben, integral y equilibradamente. Se trata de una primera aproximación al concepto de clásico, que se atreve muy acertadamente a definir: «es un escritor cuyo psiquismo vigoroso y equilibrado y artísticamente ennoblecido se refleja en un estilo de forma perfecta» (Cayuela, 1940, p. 123). Es más, todas las obras clásicas deben caracterizarse por la transparencia, la proporción y la serenidad. Si en el clásico se da el equilibrio y el orden, entonces la educación humana que se base en ellos será siempre segura:

Recórrase un poema épico de la antigüedad, o una tragedia o una oda: léase un discurso o un libro histórico; y se observará que en la concepción total y en la disposición de las partes ha presidido una mente ordenadora. Cualquiera de esas obras aparece como un todo orgánico, sujeto a las leyes de una fuerte y bellísima euritmia arquitectónica.

Cayuela (1940, p. 126)

No hay que olvidar que las aptitudes clasicistas sobre las que diserta nuestro autor están encaminadas a la formación de la juventud. Por eso la armonía que se desprende de esos autores contribuye a que ésa desarrolle

---

a todo este inquietante panorama, los que amamos el mundo clásico y hemos dejado nuestra vida en él, alzamos nuestra voz y decimos una vez más que el conocimiento del latín contribuye de manera decisiva e irremplazable al conocimiento del propio idioma, que el aprendizaje de la más importante lengua de cultura que ha conocido la Humanidad, fortalece la mente y genera saberes racionales, que la práctica de la traducción —y los textos de Cicerón son el punto de partida imprescindible— fomenta a base indudablemente de esfuerzo la capacidad individual de trabajo intelectual y contribuye más que ninguna otra experiencia a entender la «sintaxis» del mundo que nos ha tocado vivir [...], que el conocimiento de la cultura que transmite a través del griego y del latín es la vía más sólida para comprender el mundo que nos rodea».

también armónicamente sus potencias. Es ésta una arista que debe ser considerada en la aportación del navarro, que no se queda sólo en las valencias estéticas de los clásicos, sino que les extrae sus aplicaciones de cara a presentar su justificación.

De todo ello resulta que los Clásicos están felizmente dotados del grado sumo de la belleza, que el navarro ve sobre todo en el género poético griego, portador de una elegantísima sencillez. La poesía griega o, por mejor decir, su poética servirá para el embellecimiento del alma. Coloca, de este modo, a la poesía en su justo lugar, «que no sólo ni principalmente sirve para componer versos, sino que trasciende a la idealización nobilísima de la vida entera» (Cayuela, 1940, p. 135). Es consciente de que, si el sentido de la belleza no se trata o no se cultiva, daña la inteligencia y, por tanto, la vida. Extrae, de nuevo, la cualidad eminentemente clásica de la belleza entendida como sencillez moderadora y, por tanto, formativa, del ser humano. Y pone en el *Edipo Rey* de Sófocles el ideal de la sublime sencillez en el arte (Cayuela, 1940: 136). En el fondo, esta sencillez aprehendida del contacto con los clásicos posibilita el acceso correcto al arte.

### 3.3. LA CONCRECIÓN DEL ESTILO CLÁSICO

«Un alma se refleja tal cual es en el estilo» (Cayuela, 1940, p. 141). Con esta frase quiere nuestro humanista adelantar que la formación que proporciona el contacto con el estilo clásico posibilita el contacto con el alma de esos autores, es decir, el acceso a la idea por la forma. Le otorga al estilo clásico varias cualidades. La primera es la «originalidad», pues han sido ellos los primeros que han creado la idea y los primeros que la han expresado. Con ello se aprende a valorar cómo el estilo se acomoda a las cosas y no viceversa. La segunda es la «naturalidad», que no debe concebirse con un estilo espontáneo y desgarbado sino, más bien al contrario, debe identificarse con la aversión a lo artificioso y con el laborioso dominio del lenguaje que brota tal cual del pensamiento. La naturalidad del estilo enseña a distinguir, además, entre poesía y verso, lo que ayuda a evitar las composiciones en las que parecen entremezclarse ambas (Cayuela, 1940, p. 146)<sup>38</sup>.

La perfección del estilo clásico se caracteriza, sobre todo, por ser «plenamente humano». Uno de los rasgos característicos de la plenitud de la

<sup>38</sup> Aquí pone de ejemplo la crítica que Menéndez Pelayo hace de Chateaubriand, que mezcla ambos estilos y produce, por tanto, efectos estéticos no recomendables. De nuevo acude el P. Cayuela al polígrafo español para nutrirse de enjundiosos ejemplos que ilustran sus apreciaciones.

humanidad se halla en saber expresar cada idea con total claridad y exactitud, es decir, en la propiedad de los términos. También el uso de la metáfora y el diálogo:

Ayuda mucho a esto [= a la claridad de conceptos], la preferencia que en los clásicos se nota por las voces concretas; las cuales, por significar el sujeto juntamente con su naturaleza, y no la forma sin el sujeto, no se prestan a la vaguedad de sentido de las voces abstractas. Evitan igualmente las palabras ambiguas, y con frecuencia oponen palabras a palabras.

Cayuela (1940, p. 147)

Esta cualidad del estilo clásico satisface, por tanto, el entendimiento humano. Merece la pena fijarse en que nuestro humanista no se queda únicamente en la descripción del fenómeno. En efecto, siempre da un paso ulterior que remite al principio de su argumentación. No le basta resaltar, por ejemplo, esta claridad del léxico latino, ni siquiera alguna consecuencia de ello, como que las frases, por esa razón, no caducan nunca y se las encuentra en los escritos modernos (Cayuela, 1940, p. 151); sino que es necesario añadir que esa prerrogativa satisface plenamente el entendimiento del hombre y, por tanto, lo forma. Cayuela, en este sentido, es un teórico de la estética clásica. Este dinamismo lo implanta en el repaso que hace de los géneros literarios greco-latinos. De todos hay descripción y aplicación formadora. Concreta nuestro autor cuando se detiene, por ejemplo, en Salustio, a quien responsabiliza de haber formado el estilo de historiadores como Solís, Zurita y Mariana (Cayuela, 1940, p. 170). Es más, parece sugerir que el contacto con el estilo clásico es capaz de suscitar vocaciones, por así decir, estéticas. ¿Cabe mayor formación humana que la que otorga un estilo que posibilita el despertar de las aptitudes futuras del hombre? (Cayuela 1940, p. 172)<sup>39</sup>.

El estilo de los clásicos, en definitiva, otorga diferentes posibilidades a quien permanece en contacto con él. Insiste en que capacita para la apreciación artística, para el acceso realista de las cosas y, como acabamos de señalar, para el despertar de la vocación. Pero ello sucede mediante el contacto directo con los textos, y además continuo<sup>40</sup>. Apoyándose, de nuevo, en Menéndez Pelayo, rebaja la importancia de la historia de la literatura, del

<sup>39</sup> La lectura de Tácito, por ejemplo, hace surgir la vocación de historiador.

<sup>40</sup> El P. Cayuela es absolutamente consciente del tiempo que hay que dedicar a ello: «Quien desee sentir por sí mismo y apreciar en lo que valen esas preciosidades artístico-psicológicas, esas armonías para cuya ejecución las mismas fibras del corazón humano dieron a los clásicos cuerdas para sus liras, ha de pasarse años enteros leyendo y releyendo esas obras magistrales» (Cayuela, 1940, p. 204). Es heredero del dicho griego *χαλεπὰ τὰ καλὰ* «todo lo hermoso es difícil» (Cayuela, 1955b, p. 81).

manual, para afirmar sin ningún género de dudas que la aptitud del estilo clásico sólo nace a través del trabajo analítico del alumno sobre los mismos escritos latinos y griegos (Cayuela, 1940, pp. 174-175 y Cayuela, 1953a, p. 3).

Esta idea, en fin, de la conveniencia del contacto con el estilo Clásico está ya presente en los primeros artículos del P. Cayuela. Es interesante observar que en un artículo en el que se detiene en la ventaja del latín como lengua oficial de la Iglesia, que quiere ser un comentario a la Carta Apostólica *Officiorum omnium* de Pío XI del 1.º de agosto de 1922, insiste en la opinión de los Papas —que hace suya— por la que, en contra del Gaumismo<sup>41</sup>, «se han declarado paladinamente en favor de la formación clásica, tanto por su aptitud para la educación del gusto y del estilo, como por su conveniencia para el aprendizaje del más puro y clásico latín» (Cayuela, 1929a, p. 56). El contacto con el estilo Clásico, en una palabra, es el cauce para la adquisición de una correcta estética:

Es hoy queja de muchos, reflejada ya hasta en la Prensa, que se ha desvirtuado en la enseñanza española el concepto de educación literaria, se ha perdido de vista la misma finalidad de los estudios de Literatura, concebidos antes como estudios de Humanidades, esto es, de previa formación humana, y, por fatal consecuencia, no se los utiliza como eficazísimo remedio de preparar una juventud sensata y equilibrada y como remedio radical contra la contagiosa invasión del mal gusto y contra esa perversa desviación del sentido artístico, que hoy en día muchos lamentamos.

Cayuela (1929b, p. 355)

#### 4. LO QUE APORTAN LOS CLÁSICOS: SU FONDO HUMANO

Otra de las características más significadas de los Clásicos que justifica su aptitud, la más significada de hecho, es que su contenido refleja lo que es el hombre. El fondo humanístico de estos autores, aunque quizá se aleje de lo que es propiamente la metodología, es traído por el P. Cayuela con insistencia y emotivo brío apologético. De hecho, dedica tres extensos capítulos de sus *HC* a referir, con abundancia de ejemplos, los negocios de los hombres que aparecen en los grecolatinos, por lo que no podemos dejarlo fuera. Aquellos, por tanto, que se asomen a su lectura se verán reflejados en

<sup>41</sup> Movimiento, por así decir, proveniente del abate J. Gaume, que en su libro *Le ver rongeur des sociétés modernes: ou le Paganisme dans l'éducation* (París 1851) achaca a la educación de los Clásicos un motivo de la descristianización de la sociedad. Cf. Cayuela (1929a: 56 y 1940, pp. 732-740).

sus tramas. Llama la atención nuestro humanista de los cuadros de dolor, mucho más numerosos que los de alegría, que exhortan irremediablemente a la meditación personal. Imposible resistirse a copiar la prosa del P. Cayuela, tan expresiva en esta aptitud:

Como el hombre en esta vida siente mucho más que la alegría el dolor, por tener imágenes propias y experiencias sobradas de ese compañero de la existencia, no es extraño que se prefieran para asuntos de las obras artísticas las representaciones de ese dolor tan universalmente humano. Por ese camino satisface el Clasicismo la propensión natural que siente hombre a sentir compasión por el dolor ajeno, y temor por lo secreto y misterioso y, sobre todo, por el escarmiento del ajeno infortunio.

Cayuela (1940, p. 180)

En efecto, el navarro llama la atención de multitud de situaciones que, al volver sobre ellas, suscitan la reflexión y, si le interpretamos bien, la formación del espíritu. Así, el infortunio de Edipo muestra la consecuencia del apartamiento de la templanza<sup>42</sup>; la agriada victoria de Paulo Emilio, en vilo por la muerte de su primogénito, recuerda la nada de las cosas humanas; el recuerdo del último día, narrado por Horacio, invita a vivir con moderación y a no poner el corazón en lo terreno. Le gusta al P. Cayuela insistir en que la propuesta clasicista enseña la «placidez serena» que surge del continuo alternarse de goces y dolores y viceversa. Y se los reconoce con placidez, ya que es siempre consciente de que se trata de escritores «que se movían en el terreno meramente natural sin esos otros motivos más espirituales que matan el egoísmo» (Cayuela, 1940, p. 191). No podemos dejar de copiar a continuación unas líneas en las que se escucha la personalísima voz del humanista, que propone un ideal de vida extraído del contacto con este tipo de autores. ¿Cabe, desde luego, mayor formación del ánimo?<sup>43</sup>:

¿Qué camino seguir para pasar por este mundo con el alma tranquila y, en lo que cabe, regocijada? Decidirse a poner coto a los desordenados deseos; sobrellevar con paciencia lo adverso; no dejarse llevar a merced del viento de la ilusión, no sea que luego nos traicione; buscar la paz en el fondo de nuestro propio ser, sin hacerla depender de las mudables circunstancias exteriores; agradecer al día presente los bienes que nos traiga, apartando con resolución las inquietudes, recuerdos y temores con que la imaginación importuna se ponga a perturbarnos;

<sup>42</sup> Se basa aquí el P. Cayuela en M. Menéndez y Pelayo. Cf. sus *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*, tomo IX, 283-284. Madrid. Fueron publicados en 1952.

<sup>43</sup> Se basa nuestro autor en Horacio, *Ep.* I, 2, 60-63; III, 29, 53-56; II, 10, 21-24; I, 2, 8; también en Ovidio, *Tr.* IV, 6, 13-18.

esperar longánimes a que el tiempo, que todo lo gasta, gaste también sus filos al dolor:

Cayuela (1940, p. 190)

El fondo humano de los clásicos es extenso. La lectura de Aristóteles, especialmente de su *Retórica* proporcionará señeros análisis de los afectos del hombre, tan variables y difíciles. Nadie como los clásicos han sabido tratar de una forma tan exquisita dichos afectos y, dentro de ellos, los trágicos griegos. Se detiene el Padre en los argumentos de las principales tragedias para enseñar, en sus palabras, que fueron ellos los que han conocido mejor los caminos por donde se llega al corazón humano. Aunque también tiene palabras en ese mismo sentido, desde luego, para Virgilio, quien en el cuadro de Niso y Euríalo se palpa la generosidad de la amistad.

Lejos de hacer caso a las críticas, sabe el navarro indicar las escenas magistrales que, sobre el amor, en sus diferentes cauces, se encuentran en los pasajes de los Clásicos. Imposible enumerar aquí lo que tan bellamente expresa. Incluso es consciente de que autores como Tibulo, Propertio, Catulo u Ovidio pueden adolecer de falta de equilibrio en algunas composiciones, mas pueden ser útiles una vez que han sido seleccionados, como los dulces versos del primero. Llega a exclamar con bastante realismo:

No todo ha de ser exhibición de grandes y bélicas hazañas y de terribles tragedias; no todo el lugar lo ha de llenar la fuerza: su puesto ha de reservarse a la gracia, a la delicadeza, a la ternura melancólica: en su punto y sazón ha de sentirse, musicalmente sentida en estos poetas, la mediatunda tristeza del desengaño. Estos ingredientes si entran en demasiada cantidad, degeneran en morbosos; propinados en pequeñas dosis y en medio de otros autores más varoniles, rinden su provecho.

Cayuela (1940, p. 201)

Ese fondo humanístico, retratador y, por tanto, docente, destaca en las descripciones de las edades del hombre. El P. Cayuela es un amplio conocedor de los pasajes en los que se pueden encontrar lo propio de cada una de ellas: la infancia, la vejez, la vida de familia. Aconseja meditar sobre la otra vida, sobre todo a partir de la vejez, siendo este aspecto de lo más humano: «¡es tan humano meditar en la otra vida, cuando nota el hombre que la vida presente se le escapa, sin haberle colmado sus deseos!». Nuestro humanista acude a todas estas vertientes de los clásicos no por ensalzar sólo su forma, sino que las penetra para sacar de ellas las aptitudes que humanizan al hombre y, así, lo perfeccionan. Esta arista no puede ser jamás obviada en el carácter pedagógico que nuestro autor concede a las Humanidades.

No podemos dejar de hacer referencia a otra de las intuiciones que el P. Cayuela señala en la pedagogía de los Clásicos. Éstos, en efecto, manifiestan la belleza de las cosas de cara a un ulterior aprendizaje. La aprehensión de la belleza surge, valga la redundancia, del contacto con la belleza clasicista. Por eso *lo feo* «así físico como moral [...] no mereció del purísimo sentido estético de los griegos más que un lugar muy secundario y relativo». En fin, basta un repaso de las páginas correspondientes de *HC* para hacerse una idea de cómo cualquier tema abordado por los Clásicos —el amor a la patria, el culto a la divinidad, la naturaleza, la esencia del hombre— puede ser considerado como potencial formativo.

Ahora bien, ¿se pueden señalar algunos autores que, por así decir, formen de una manera mejor que otros? El P. Cayuela parece no tener dudas a este respecto y señala cuatro de los que no se puede prescindir en la Segunda Enseñanza. Aunque parte del esquema que se seguía en la Universidad de Oxford por aquellas fechas, dedica ciento diez páginas a fundamentar su elección: Demóstenes, Cicerón, Homero y Virgilio. Sugiere, además, la inclusión de otros dos: Sófocles y Horacio (Cayuela, 1940, p. 275)<sup>44</sup>.

## 5. POR QUÉ Y CÓMO SE ESTUDIAN LAS LENGUAS CLÁSICAS

La razón perentoria —que así la define nuestro autor— para estudiar el latín y el griego es que estas lenguas son la puerta para poder acceder a esos autores óptimos, es decir, para poder adentrarse en el fondo humano que, de forma única, transmiten y, por tanto, lograr la formación anhelada. Queremos insistir en algo en que, a su vez, insiste el P. Cayuela. Parece no ser partidario de un estudio que se detenga sólo en la lengua misma, sino que ése ha de reclamar enseguida el paso a los autores. La finalidad de la formación es lo que vertebra toda su hermenéutica:

No; las lenguas clásicas, dentro del plan total de unos estudios de Humanidades, no son un mero curso de idiomas, desligado de toda otra finalidad; sino que forman parte integrante de un sistema donde las lenguas, los autores y los

---

<sup>44</sup> Se hace imposible detenernos aquí en las razones que el P. Cayuela aduce para la elección de cada uno de estos cuatro autores. Como decimos, dedica 110 páginas de sus *Humanidades* a ello. Es curioso observar que autores modernos, muy próximos a la metodología del jesuita, recomiendan también por encima de todo el estudio de Cicerón, quien condensa como ninguno el conjunto de las aptitudes de los Clásicos. Así Alvar Ezquerro (2008, pp. 111-112).

ejercicios escolares tienen importancia substantiva; aunque las lenguas, por su misma naturaleza tengan que ocupar el primer estadio de esa formación.

Cayuela (1940, p. 390)

Siendo ésta la razón suprema y, por otro lado, de absoluta continuidad con anterior, el navarro ofrece razones extrínsecas e intrínsecas para aprender, lo primero, el latín. Entre las primeras, aduce el hecho de que en latín han sido escritas obras de calado universal desde siempre, por lo que su conocimiento hace posible su acceso; también añade la necesidad de conocerlo por ser la lengua oficial de la Iglesia Católica<sup>45</sup> y, por último, por ser el latín la madre del castellano, con innumerables aplicaciones prácticas: con el latín se conocen las etimologías, se evitan garrafales faltas de ortografía e, incluso, se soslayarían —lo que es de mucha actualidad, por cierto— incomprensiones entre castellanos y catalanes. Pero también aduce las intrínsecas, «que prueban más directamente la eficacia formativa del latín». La primera, ¡tan importante!, es que el latín permite estudiar el lenguaje y, con ello, penetrar en el pensamiento. Ahora bien, la cimentación del pensamiento mediante el estudio del lenguaje no se puede realizar sin la *gramática*. Para Cayuela, de este modo, el estudio de la gramática latina es la base para la edificación del pensamiento, ya que aquélla da paso al estudio del lenguaje. Es imposible dominar el pensamiento sin los estudios gramaticales. No queremos dejar de copiar estas líneas que, aunque largas, tanto beneficio pueden hacer y tanto perjuicio soslayar<sup>46</sup>:

A veces se achaca en los estudios superiores de Letras a falta de talento lo que no es más que deficiencia de gradación de las disciplinas y en la formación de la cabeza: han procedido por saltos; se les ha hecho subir al Parnaso en funicular; han pasado por los estudios gramaticales de corrida creyéndolos de menos importancia, con prisa por llegar a los más propiamente literarios: se les ha dispensado de los ejercicios de instrucción en el cuartel por enviarlos cuanto antes a las operaciones guerreras... Y ha sucedido lo que había de suceder: se han visto los pobres sin destreza en el manejo de las armas, sin habilidad para seguir la marcha del pensamiento por entre las sinuosidades de la lengua. O bien, se les ha hecho creer que lo esencial era en la traducción de los autores coger, como dicen, el sentido a bulto y poco más o menos; y así se les ha privado del fruto más

<sup>45</sup> El P. Cayuela se centra, para desarrollar esta razón, en la carta apostólica *Officiorum omnium*, de Pío XI, a la que ya había dedicado un sabroso artículo (Cf. Cayuela, 1929a, pp. 54-69). El contenido de esta carta de Pío XI, a la que habría que añadir también *Unigenitus Dei* del 19 de marzo de 1924, prosigue desde luego en el magisterio de los Sumos Pontífices. Para un estudio de los últimos años puede verse Fernández Jiménez (2002). No recoge aún, por razones obvias, el *motu proprio* de Benedicto XVI *Latina Lingua*, del 10 de noviembre de 2012.

<sup>46</sup> Las negritas son nuestras.



precioso de formación intelectual durante esos años de gramática, que bien aprovechados les hubieran hecho luego correr en la inteligencia de las obras literarias y no literarias. ¡Lástima de trabajo tan mal dirigido!

Cayuela (1940, p. 404)

Estas apreciaciones las dice nuestro humanista en un contexto muy preciso. El estudio de la gramática latina vertebra el pensamiento, luego se trata de una razón ampliamente formativa. Aprovecha, sin embargo, para proclamar la absoluta necesidad del estudio basilar de la gramática para poder llegar a los autores. Sin ella, los alumnos se pierden. Cuánta necesidad en aquellos profesores que, para no enseñarla, dicen que no hay que hacer de los alumnos filólogos (¿cómo si la filología y la gramática fueran lo mismo!<sup>47</sup>), cuánta necesidad la de aquellos docentes que invitan al alumno a traducir y a traducir sin enseñarles las armas gramaticales —por usar del léxico de nuestro humanista— para que precisamente lo puedan hacer<sup>48</sup>, cuánta pérdida de tiempo albergan los métodos, tan de moda hoy, que quieren enseñar latín sin gramática<sup>49</sup>. Contestamos con Cayuela: «lástima de trabajo tan mal dirigido».

La segunda de las intrínsecas va casi de la mano de la anterior. La estructura misma de estas lenguas, en especial la del latín, es superior a la de las modernas. Su flexión nominal, con sus casos y el uso de éstos, y su sintaxis generan un sistema lógico que desarrolla la inteligencia, pues fomenta la capacidad de «clasificación, la inducción y deducción, el análisis y la síntesis» (Cayuela, 1940, p. 406). Llegar a esta meta es, de nuevo, promesa de la gramática. En efecto «se requiere como condición indispensable analizar con toda detención, y a la luz de una perspectiva gramatical muy lógica y muy clara, el texto clásico» (Cayuela, 1940, p. 407). El latín, por tanto, exige el análisis, que sólo puede ser abordado correctamente si, en efecto, se conocen todos y cada uno de los accidentes gramaticales. El solo diccionario no basta. Y el análisis fomenta la inteligencia. Forma.

Pasamos ahora a indagar cómo se debe estudiar latín, dejando para estudios ulteriores la parte correspondiente al griego (Cayuela, 1940,

<sup>47</sup> De hecho, el P. Cayuela critica un estudio sólo filológico del latín, que se aleja de su aproximación humanista (Cayuela, 1940, pp. 434-438, 455). Gramática y filología son dos cosas bien distintas.

<sup>48</sup> Si los alumnos no saben distinguir, por ejemplo, entre un pretérito imperfecto y un aoristo en griego, ¿cómo van a traducirlo correctamente? Nadie nace con los conocimientos gramaticales adquiridos.

<sup>49</sup> En efecto, este tipo de métodos no sólo son propuestos al mismo nivel que los humanísticos, sino que, en el colmo de la osadía, se presentan como los únicos válidos para aprender latín, con el consiguiente desprecio de la gramática.

pp. 457-497)<sup>50</sup>. Achaca nuestro autor el mal resultado a dos razones primarias: la falta de dedicación temporal y la equivocación del método elegido. Y advierte de que en esa época en que escribe, al menos hasta el plan de 1938, en España se estudiaba el latín desligado de los autores y como ciencia de especialistas. No le duelen prendas a la hora de criticar una aproximación al latín desde un enfoque sólo filológico. Reconoce, desde luego, la aportación de la Filología, sobre todo a la hora de fijar el texto, pero se queja de la invasión filológica en las Humanidades. Esta queja la debemos traer aquí a colación, pues pone de manifiesto la distinción que el P. Cayuela hace entre Humanidades Clásicas, que son las que humanizan, y la Filología, ciencia auxiliar de ellas. El *latinista*, si no lo interpretamos mal, es el que ve en el latín el cauce para la formación humanista, que no tiene por qué coincidir con el de filólogo<sup>51</sup>:

Pronto se palpó por triste experiencia que tan absurdo método, lejos de mejorar la enseñanza y aumentar el número de nuestros perfectos latinistas, erizaba de obstáculos el aprendizaje del latín, arredraba desde los primeros días a los pobres escolares con aquel montón informe de reglas y más reglas fonéticas, [...] con un enredo de formas históricas y aun hipotéticas.

Cayuela (1940, p. 429)

¿De qué se trata? Cayuela no tiene ninguna duda: de traducir, de escribir y de hablar en latín para sacar de éste su fuerza educadora. He aquí su pasión y su sentencia. Por eso huye de una absolutización filológica que no lleva a su finalidad. Un poco más adelante proclama, de hecho, que se debe avisar a los alumnos que hacen esa clase de estudios de que «se tiende a formarles *simplemente filólogos*, no latinistas ni menos literatos, y mucho menos humanistas». Graves palabras, desde luego, pero no exentas de razón.

Lo que propone nuestro humanista es el método que él llama *tradicional*, que es el que da magníficos resultados. El método pasa por hablar y escribir la lengua latina y, en especial, redactar temas latinos, mediante la

<sup>50</sup> La sensibilidad del P. Cayuela por la lengua griega puede verse también en los tres últimos artículos que publicó en la revista *Humanidades* (1953b, 1954 y 1955b).

<sup>51</sup> Se trata de una crítica, en efecto, al método eminentemente lingüístico de reconstrucción indoeuropea. El P. Cayuela se opone a que dicho método sea el único válido para estudiar el latín, no a sus aportaciones. ¡Cuántos estudiantes de Filología Clásica, en efecto, han acabado sus estudios en la Universidad sin ser capaces de entender siquiera dos versos de Virgilio, aun cuando sepan explicar todas las anomalías gramaticales de los mismos! En absoluta lógica, critica nuestro humanista los derroteros de la recién creada revista *Emerita* (Cayuela, 1940, p. 435), que no son sino histórico-filológicos. Contra su historicismo, véase también el ya citado Cayuela (1944, pp. 115-120).

traducción del español al latín. Este método activo deja de lado la idea de que el latín se aprende sólo para entender los autores. No se piense, sin embargo, que recomienda un método directo que se desentienda de las reglas gramaticales. Éstas deben ser la base para que se pueda pasar a la redacción (y habla) y a la traducción. No basta sólo *ex auditu*, ya que acaba en una repetición sin fundamento que favorece el criterio utilitarista:

El estudiar una lengua clásica sin un fundamento de las leyes de la gramática y sin un análisis que a la continua las haga vivir en el autor, es caer *ipso facto* en ese memorismo tan combatido por los adversarios del sistema que estamos propugnando: eso sería reducirse a repetir una cantidad de palabras y frases aisladas, pero sin adquirir un conocimiento racional y reflejo de sus equivalencias y diferencias.

Cayuela (1940, p. 444)

A ello añade el estudio intenso del vocabulario mediante la memoria. Con ello se podrá hablar en latín y lo que es, de primeras, una obra muerta, podrá ser cosa viviente.

## 6. EL MÉTODO HUMANÍSTICO

Pasamos a la perla del artículo, si es que con tal símil no pueden aludirse todas y cada una de las ideas que se dibujan en las obras del P. Cayuela y, en especial, en *Humanidades Clásicas*. Ha partido de la necesidad de formar al hombre y ha propuesto las Humanidades Clásicas como la disciplina óptima para la consecución de tal fin. Despiertan el mejor estilo y abren el acceso a lo más humano. Las lenguas clásicas poseen razones extrínsecas e intrínsecas para ello. Se ha detenido, incluso, en la necesidad de huir de la absolutización filológica para estudiarlas y la de abordar su estudio mediante la gramática y el incentivo práctico. Pero hay más. Está el método humanístico, al que dedica un artículo entero en *Razón y Fe* (Cayuela, 1929b), más de 120 páginas en sus *Humanidades Clásicas* (Cayuela, 1940, pp. 499-619) y múltiples referencias en todas sus obras. Este método —no podemos detenernos en su Historia— está contenido en lo que se llamaba la *Ratio Studiorum*, que seguían los miembros de la Compañía de Jesús (cinco años de Humanidades, tres de Filosofía y cuatro de Teología), y, en especial, en los cinco primeros años<sup>52</sup>. Sobre la materia (contenido) ya se ha expresado,

---

<sup>52</sup> La bibliografía sobre la *Ratio Studiorum* de la Compañía de Jesús es inmensa. El propio P. Cayuela dedica, como va dicho, veinte páginas de sus *HC* a su

ahora lo hará sobre la forma (los distintos ejercicios que integran una clase concebida humanísticamente). Y la forma tiene cuatro factores: a) la prelección, b) la erudición, c) la composición y d) la preceptiva.

### 6.1. LA PRELECCIÓN

Se trata de la preparación previa que debe anteceder al contacto con un texto y que corre a cargo del profesor. El sentido etimológico es más que evidente. El mismo P. Cayuela la define como «un disponer al discípulo a penetrar en el autor mediante una primera lectura previa hecha por el profesor; un desbrozarle el camino para que el alumno saque todo el sentido del autor con lecturas, análisis y estudios posteriores muy personales» (Cayuela, 1940, pp. 521-522). A cada curso de Humanidades de la *Ratio* asigna unos autores concretos y unas obras precisas que deben ser objeto de dicha prelección<sup>53</sup>.

La prelección se hace de la siguiente manera. Primero el profesor debe leer el texto en voz alta, con sentido y entonación. En segundo lugar, debe exponer el argumento, es decir, un resumen del contenido. En tercer lugar se hacen las observaciones de lengua, estilo y arte, «en consonancia con el grado de cada clase» (Cayuela, 1940, p. 527). En *Infima* se debe aludir constantemente la gramática, llamando la atención sobre declinación y conjugación mediante el análisis gramatical; en *Media* lo mismo, en *Suprema* se hace hincapié en la etimología de las palabras principales y en las metáforas. En los dos cursos últimos, conviene incluir notas de erudición sobre geografía, historia antigua o mitología. La prelección del curso de Retórica es la más

---

explanación. En ámbito español, destacamos de la Sala (1986); Labrador (1989); Labrador Herráiz (1993); del Hoyo y Sierra de Cózar (1996) y Morales Ferrer (1998).

<sup>53</sup> Cf. Cayuela (1940, pp. 522-523): «En *Infima* se preleen trozos sueltos de Cicerón, máximas y relatos fáciles; fábulas de Fedro y las Vidas de Cornelio Nepote. En *Media*, cartas escogidas, narraciones y descripciones de Tulio; los Comentarios de César y algunos trozos de Ovidio; y de griego, fábulas de Esopo, la tabla de Cebes y algunos diálogos selectos y expurgados de Luciano. En *Suprema*: de Cicerón las cartas más extensas, los libros *De amicitia*, *De senectute* y otros por el estilo, y algún discurso más corto; y, juntamente, preléese Salustio, Curcio y Tito Livio. De los poetas, elegías y epístolas de Ovidio, pasajes seleccionados y expurgados de Catulo, Tibulo y Propertio; y de Virgilio lo mejor de las *Églogas*, el libro cuarto de las *Geórgicas* y algunos libros más episódicos de la *Eneida*, como el quinto y el séptimo. De griego, S. Crisóstomo, Jenofonte y otros parecidos...» Siguen los autores y obras del curso de *Humanidades* y de *Retórica*.

completa, pues se ha de incluir la doctrina del texto y la comparación con otros autores.

Nuestro humanista, convencido de este ejercicio, llegó a publicar una completísima prelección al texto virgiliano de *Aen.* V, 116-285. Ahí podemos fijarnos, desde un enfoque más práctico, en este primer elemento de su método (Cayuela 1953a, pp. 3-23).

## 6.2. LA ERUDICIÓN

Este segundo factor viene a despojarse de la acusación de aquellos que ven en el método humanístico un apéndice de la elocuencia. La erudición es el conjunto de conocimientos positivos que, en especial en Humanidades y Retórica —los dos últimos años—, reciben los alumnos para entender el texto. Una obra de Cicerón, por ejemplo, se prestará a la explicación de los tribunales romanos, la organización militar, el derecho y todo aquello que sea digno de ampliación. A estos conocimientos hoy se les llama *realia*, quizá con el deseo de volver a lo prístino.

Este aspecto de su método ha de ser hecho *modice*, pues un excesivo prurito puede empañar el sentido de las palabras, impidiendo la penetración psicológica del autor y, con ello, la imposibilidad de una formación estética. En todo caso, prelección y erudición van de la mano, como él manifiesta:

Estudio detenido y profundo de las palabras como signo del pensamiento; estudio de los pensamientos y afectos humanos, que son el fondo interno de esas palabras, y del arte literario con que están concebidos, que es su realización artística; estudios de las cosas exteriores sobre que versas estos pensamientos y esas palabras. He ahí los tres estadios de una prelección humanística.

Cayuela (1940, p. 539)

La prelección y la erudición, además, vienen a remediar el drama del Bachillerato español de entonces y de ahora. Cuántas veces se reduce la clase de Literatura a un aprendizaje de autores y obras sin alma que impide el deleite que nace de su lectura directa. Por eso hay que tornar al método tradicional.

## 6.3. LA COMPOSICIÓN Y LA PRECEPTIVA

Unida a las anteriores está la composición, entendida como producción tras haber sido formado. El alumno, tras haber recogido los datos que le han suministrado las dos facetas anteriores, ha de ponerse a escribir en

latín, con todo lo que de esfuerzo tiene. Como es de esperar, existen muchas maneras de componer en latín, desde la mera traducción a la imitación, de la composición libre a la salteada. El P. Cayuela da la siguiente clasificación: a) temas de reglas, es decir, frases aisladas en las que se incluyen puntos gramaticales específicos; b) temas de imitación, o párrafos en castellano que corresponden más o menos a los de un autor y que el alumno debe redactar en latín siguiendo el modelo; c) temas de reproducción ideológica, o textos de autores que el estudiante debe reproducir de forma gramatical distinta o con léxico diferente; d) temas de retroversión, o traducciones que el alumno hace de aquella primera traducción castellana que hiciera del original; y e) temas originales que, supuesta la lectura y disfrute de una obra clásica, versan sobre un tema cualquiera pero imbuido del estilo anterior.

Gran valor le da nuestro autor a la corrección posterior de los ejercicios y no olvida aconsejar la composición de versos latinos. Este último ejercicio, altamente formativo, es ineludible para fijar las reglas de la métrica y de la prosodia. Tampoco olvida dedicar alguna palabra a lo que hoy en día ha ocupado el protagonismo en toda clase de ejercicios para aprender las lenguas clásicas, que es traducir. Advierte, sobre todo, de cómo defraudan las traducciones que nacen del desconocimiento del alma del autor.

Y unida a la composición, la preceptiva trata del conjunto de reglas que deben estar presentes en las obras o ejercicios del estudiante. Estas reglas se encuentran, desde luego, en Aristóteles, en Cicerón y en Quintiliano. Se insiste en la categoría antigua del *decorum*, es decir, en «la prudencia sensata que dicta lo que en cada caso y en cada individuo y en cada tiempo cae bien» (Cayuela, 1940, p. 570).

Dedica el capítulo XIX de sus *Humanidades* a enriquecer con numerosas posibilidades las bases del método humanístico. Es imposible detenerse aquí en la cantidad de ejercicios, a cual más válido, para llegar a dominar las disciplinas clásicas y poder alcanzar la anhelada formación del alma. Sólo nos detendremos en la importancia que el P. Cayuela concede al uso y prerrogativa de la memoria en su método. Propone, sana y llanamente, recitar de memoria al autor de la prelección. Es consciente de poder ser acusado de memorismo, es decir, del uso de la memoria por la memoria, mas también aduce clarísimas pruebas de las ventajas de poder retener en esta facultad del alma las líneas inmortales de los autores. Merece la pena volver a escuchar la personalísima voz de nuestro autor<sup>54</sup>:

<sup>54</sup> Referencias altamente educativas sobre esta facultad del alma las hallamos, por ejemplo, en Cayuela (1940, p. 89): «...y se enriquecerá la memoria, confiando a su fiel depósito dichos y hechos de que luego convenga echar mano»; (1940, p. 185): «Desde los años juveniles se había de aprender de memoria este capítulo [= Liv., *Hist.*

Al cabo del año se había aprendido un niño páginas y más páginas de los mejores escritores, y con eso se había incorporado *al acervo de su memoria* una infinidad de locuciones, de palabras, de giros poéticos y oratorios, y, lo que es más, variadísimos moldes lingüísticos y artísticos donde poder vaciar el pensamiento [...] Muy bien empleado estará siempre el tiempo que gaste un alumno en hacerse suyos, *con el auxilio de la memoria*, tantos dichos y sentencias de altísimo valor. No se podía haber inventado un medio mejor de ejercitar y ennoblecer esa facultad de la *memoria*, tan desprestigiada por muchos, pero que a la que en último recurso se ha de acudir durante la vida. *Tantum scimus quantum memoria tenemus*. Cayuela (1940, p. 579)

El uso de la memoria no es accesorio para el P. Cayuela. Como se puede leer en los breves pasajes que hemos entresacado a pie de página, supera con creces el memorismo. Expone, como buen pedagogo, sus beneficios y los aplica al aprendizaje de los autores clásicos. Sólo el uso de la memoria en el P. Cayuela merecería un artículo aparte<sup>55</sup>. Sirvan estas líneas, al menos, para desterrar del panorama educativo de las lenguas clásicas las ignorantes acusaciones que hoy en día se vierten en contra de su práctica. ¡Cuántas aproximaciones didácticas que van con las últimas modas hacen perder el tiempo al alumno!

## 7. RECAPITULACIÓN

Cuando llegamos a la recapitulación del artículo, tenemos la sensación de no haber aportado absolutamente nada. Es justo reconocer, por un lado, que la biografía del autor se ha construido teniendo *ante oculos* la sentida necrológica que escribió su hermano en 1955, y, por otro, que su nunca bien ponderado volumen de las *Humanidades Clásicas* ha sido el hilo conductor del resumen de su método. Son muchos los elementos que no hemos tocado aun dentro de su Humanismo. Necesitarían generosa atención, por ejemplo, su visión metodológica de la lengua griega, sus estudios históricos sobre

---

XLV, 34]»; (1940, p. 209): «de memoria la habían de aprender los jóvenes para rumiar sobre ella después de muchos años [Plat., *Rep.*, I, 330d]»; o (1940, p. 440): «Paralelamente a los ejercicios de memoria, por cierto indispensables para saber al dedillo y sin dudar, lo que sólo de ese modo puede asimilarse el alumno, se le ha de amenizar y vivificar este aprendizaje, de suyo algo mecánico y material (es el primer cansancio antes de vencer la inercia) con cuantos recursos ayuden a presentarle lo que de latín va confiando a la memoria, como *cosas vivas*, pegadas al alma y a la historia».

<sup>55</sup> Es curioso observar que en las afirmaciones que el jesuita hace sobre la memoria resuenan los juicios que sobre esta facultad tenía Cicerón. Cf. Cic., *Amic.* I, 1 y I, 3.

la pedagogía que otorgan las Humanidades o, sin ir más lejos, su estrecha unión con el polígrafo Menéndez y Pelayo, al que dedicó muchísimas líneas en libros y artículos. Y son muchos los elementos que, sin versar estrictamente sobre Humanismo Clásico —si es que se puede hacer esta disección— necesitarían igualmente espléndida solicitud. Nos referimos, por ejemplo, a sus investigaciones históricas sobre el monasterio de Veruela, a sus escritos sobre espiritualidad ignaciana, a sus libros sobre moral aplicada o, en fin, a sus aportaciones en el terreno de la exégesis bíblica. Todo esto nos indica que este humanista exige, al menos, una tesis doctoral. Aun así, y con todos los límites que de ello puedan derivarse, podemos sacar algunas conclusiones.

1. El P. Cayuela es *humanista* y no filólogo. En las líneas de las distintas obras del P. Cayuela se observa una clara distinción entre Humanismo y Filología. De ahí no debe colegirse un rechazo de la Filología por parte de nuestro autor —de hecho, alaba sus aportaciones en muchos lugares—, pero una aproximación sólo filológica a los textos, y en especial en la Segunda Enseñanza, impide llegar al fondo humano de los autores greco-latinos y, lo que es más grave, imposibilita la comprensión de las lenguas. El término *latinista*, por tanto, se ha de reservar más para los que cultivan el estudio del latín con el fin de extraer de él su fondo humano.
2. La *formación* humana a través de los Clásicos es el fin principal. Unido a lo anterior, interesan al P. Cayuela las Humanidades Clásicas por ser las mejores para la formación del espíritu humano. De hecho, si hubiera otras disciplinas que mejor realizaran ese fin, a ellas habría que acudir. Ofrece, sin embargo, una justificación insuperable de dichas Humanidades para su consecución. Formar al hombre significa hacerle más humano: *humaniorem hominem facere*. Esta perspectiva se ha olvidado hoy en día, lo que supone un enfoque de las Humanidades viciado ya desde el principio.
3. Para el P. Cayuela, el método que consigue la formación de la persona es el de la *Ratio Studiorum* de la Compañía de Jesús, reflejado de alguna manera, como va dicho, en la Ley de la Reforma de la Enseñanza Media del 20 de septiembre de 1938. La formación de los Clásicos, para que arribe a buen fin, se basa en la antigua didáctica de la prelección, erudición, composición y preceptiva. Concede, como no podría ser de otra forma, gran protagonismo al uso de la *memoria*, en clara línea ciceroniana.
4. El estudio de la gramática es la base de todo desarrollo ulterior. La asunción de las declinaciones, las conjugaciones y las reglas de la



sintaxis del latín y del griego es el asiento para poder seguir aplicando el método humanístico. Con ello se aleja el P. Cayuela del memorismo, que reduce el estudio de las lenguas a una mera memorización de desinencias, pero cimienta el planteamiento posterior.

Muchas más conclusiones podrían sacarse del breve extracto que presentamos sobre la metodología de las Humanidades en el P. Cayuela. Baste, sin embargo, la lectura de estas líneas para hacerse una idea de la personalidad poliédrica del jesuita que, por extensa, no por ello es poco profunda. Proponemos, desde luego, no sólo su vida como ejemplo de dedicación al estudio, sino también los frutos obtenidos en ella de cara al rescate de la formación del Clasicismo. Estamos totalmente convencidos de que la aplicación de sus resultados, magistralmente fundamentados, erradicaría tantos intentos estériles de hoy en la didáctica de las Clásicas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvar Ezquerro, A. (2008). Las Humanidades en el siglo XXI. *Estudios Clásicos*, 134, 105-120.
- Arangüena, P. (1991). Bibliografía del Rev. P. Dr. Benito Celada Abad. *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, 3, pp. 6-11.
- Ayuso, T. (1954). El P. J. M.<sup>a</sup> Bover. *Estudios Bíblicos*, 13, pp. 333-368.
- (1955). In memoriam: P. J. M.<sup>a</sup> Bover. *Revista Española de Teología* 15, pp. 107-126.
- Baptista, J. (2001). Barrachina, José. En Ch. E. O'Neill y J. M.<sup>a</sup> Domínguez (dir.). *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, vol. I (pp. 348-349). Roma-Madrid: Institutum Historicum SI-Universidad Pontificia Comillas.
- Cayuela, A. M.<sup>a</sup>. (1922). *Antología Griega Clásica y Sagrada*. Madrid: Razón y Fe.
- (1929a). Por los fueros del idioma de la Iglesia. *Razón y Fe*, 87, pp. 54-69.
- (1929b). Método y eficacia de la formación humanística. *Razón y Fe*, 88, pp. 355-373.
- (1930). Trascendencia de algunas máximas de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio: No el mucho saber harta y satisface el ánima, mas el sentir y gustar de las cosas internamente. *Manresa*, 6, pp. 137-150.
- (1938). La enseñanza española empieza a amanecer. *Razón y Fe*, 115, pp. 6-21.
- (1940). *Humanidades Clásicas: Análisis de sus aptitudes para constituir la base de unos estudios esencialmente formativos*. Zaragoza: Aldus.
- (1941). Octavo centenario de la aparición de la Virgen de Veruela. *Noticias de la provincia de Aragón S. I.*, 21, p. 281.
- (1944). Las obsesiones de la segunda enseñanza moderna. *Razón y Fe*, 130, pp. 115-133.
- (1946). *Nuestra Señora de Veruela*. Barcelona: Vicente Ferrer.

- (1948) El octavo centenario de la fundación de Sta. María de Veruela (1146-1946). *Noticias de la provincia de Aragón S. I.*, núm. extraordinario, s/f.
- (1952). Disipando prejuicios. *Humanidades* IV/1-2, pp. 62-77.
- (1953a). Un análisis literario escolar. Las regatas del libro quinto de la Eneida. *Helmántica: revista de filología clásica y hebrea*, 4/13-15, pp. 3-23.
- (1953b). ¿Griego...? ¿Para qué? *Humanidades*, 10, pp. 179-198.
- (1954). Interés actualísimo del griego. Reflexiones sobre el método de su aprendizaje. *Humanidades*, 11, pp. 43-60.
- (1955a). Un caso de Humanidades aplicadas. Análisis literario de una oración litúrgica. *Helmántica: revista de filología clásica y hebrea*, tomo 6/19-21, pp. 291-314.
- (1955b). El vitalismo en la enseñanza del griego. *Humanidades*, 13, pp. 71-81.
- (1955c). Noviciado-Juniorado de Veruela. *Noticias de la provincia Tarraconense S. I.*, 76, pp. 202-208.
- Cayuela, R. (1955). Necrológica del P. Arturo M.ª Cayuela. *Noticias de la provincia Tarraconense S. I.*, 78, pp. 274-287.
- Cayuela Pellizzari, A. (1888). *Lucio Junio Moderato Columela. Biografía*. Pamplona.
- Cuyàs, M. (2001). Ferreres Boluda, Juan Bautista. En Ch. E. O'Neill y J. M.ª Domínguez (dir.). *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, vol. II (pp. 1409-1410). Roma-Madrid: Institutum Historicum SI-Universidad Pontificia Comillas.
- De Dalmases, C., y Llorca, B. (2001). Guim Molet, Juan. En Ch. E. O'Neill y J. M.ª Domínguez (dir.), *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, vol. II (pp. 1843-1844). Roma-Madrid: Institutum Historicum SI-Universidad Pontificia Comillas.
- De la Sala, F. J. (1986). La Ratio Studiorum de la Compañía de Jesús: Historia y esencia de un modelo pedagógico. *Miscelánea Comillas*, 44, pp. 157-174.
- De Mogrobojo, E. (2007). Cayuela. En *Diccionario Hispanoamericano de Heráldica, Onomástica y Genealogía*, vol. XXXV (pp. 470-471). Bilbao: Baster.
- Del Campo Echevarría, A. (2008). Los estudios clásicos del P. Ignacio Errandonea Goicoechea SJ (1886-1970). *Letras de Deusto*, 38 (121), pp. 255-285.
- (2012). La personalidad académica del P. Ignacio Echevarría Goicoechea SJ (1886-1970) y los estudios clásicos. *Letras de Deusto*, 42 (134), pp. 183-212.
- Del Hoyo, J., y Sierra de Cózar, A. (1996). Sobre la *Ratio studiorum* jesuítica y la enseñanza del latín. Nuevas aportaciones documentales. En J. Bartolomé y C. García (coord.). *Historia y métodos en la enseñanza de las lenguas clásicas* (pp. 55-74). Vitoria.
- Fernández Jiménez, F. M.ª. (2002). La lengua latina en los documentos de la Iglesia de los últimos cuarenta años. *Toletana*, 7, pp. 9-39.
- Iribarren, M. (1970). *Escritores navarros de ayer y de hoy*. Pamplona: Gómez.
- Labrador, C. (1989). *La Ratio Studiorum de los Jesuitas. Traducción al castellano, introducción histórica y temática. Bibliografía*. Madrid: UCPM.
- Labrador Herráiz, M.ª. C. (1993). El sistema educativo de la Compañía de Jesús: una nueva edición de la Ratio Studiorum, *Miscelánea Comillas*, 51, pp. 167-181.
- Morales Ferrer, J. (1998). La pedagogía de la Compañía de Jesús: La *Ratio Studiorum*, *Aula de encuentro*, 1, pp. 100-108.
- Múñera, J. (1955). Cayuela. En *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana. Suplemento Anual 1949-1952* (pp. 266-267), Madrid: Espasa-Calpe.

- Mut y Arbós, J. (2017). En torno a la didáctica de las lenguas clásicas: qué, cómo y para qué. *Estudios Clásicos*, 151, pp. 157-177.
- O'Callaghan, J. (2001). Bover Oliver, José M.<sup>a</sup>. En Ch. E. O'Neill y J. M.<sup>a</sup> Domínguez (dir.), *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, vol. I (pp. 514-515). Roma-Madrid: Institutum Historicum SI-Universidad Pontificia Comillas.
- Orlandis, R. (1935). El doble discernimiento de espíritus. Artículo primero: el doble discernimiento en los intérpretes antiguos de los Ejercicios. *Manresa* 11, pp. 3-30.
- (1944). Meditación de las dos banderas (de la revista *Manresa*). *Cristiandad* 1, p. 399.
- (1945). Corazón de Jesús, en donde están todos los tesoros de la sabiduría y la ciencia. *Cristiandad* 2, pp. 254-257.
- Pérez Goyena, A. (1950). El Helenismo entre los navarros. *Príncipe de Viana*, 38-39, pp. 169-170.
- Sanz Hoya, J. (2007). *Vida y obra de Mateo Escagedo Salmón*. Camargo: Ayuntamiento de Camargo.
- Schökel, L. A. y Carniti, C. (1993). *Salmos, II: Traducción, introducciones y comentario*. Estella: Editorial Verbo Divino.
- Solà, F. de P. (2001a). Cayuela Santesteban, Arturo M.<sup>a</sup>. En Ch. E. O'Neill y J. M.<sup>a</sup> Domínguez (dir.), *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, vol. I (pp. 729-730). Roma-Madrid: Institutum Historicum SI-Universidad Pontificia Comillas.
- (2001b). Navás Ferré, Longinos. En Ch. E. O'Neill y J. M.<sup>a</sup> Domínguez (dir.), *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, vol. III (p. 2804). Roma-Madrid: Institutum Historicum SI-Universidad Pontificia Comillas.
- Solá, J. M.<sup>a</sup>. (1929). *El Monasterio de Veruela y la Compañía de Jesús 1877-1927*. Barcelona: Imprenta Revista Ibérica.